

ARTÍCULO

METER LA CIENCIA DE CONTRABANDO, TAREA DEL DIVULGADOR: DIEGO GOLOMBEK

Adrián Estrada Corona

Meter la ciencia de contrabando, tarea del divulgador: Diego Golombek

Considerada la Revista Digital Universitaria como un medio para la divulgación de la ciencia, hemos querido abundar en esta valoración para reflexionar sobre la tarea de la RDU en su aniversario número diez. Para esto necesitábamos un referente. Es por eso que entrevistamos al científico y divulgador Diego Golombek, quien nos habla de las características y actividades del divulgador, así como de los medios de que se vale para realizarlas. Le agradecemos su participación en nuestro ejemplar de décimo aniversario.

Revista Digital Universitaria: ¿Cuál es la tarea del divulgador de la ciencia?

Diego Golombek: En tanto divulgador, no periodista científico, tiene la responsabilidad de comunicar las historias de la ciencia, fomentar el pensamiento crítico, despertar vocaciones, buscar ámbitos tradicionales y, sobre todo, no tradicionales para meter la ciencia “de contrabando”, colaborar con la enseñanza formal y no formal en diversos niveles educativos. Casi nada...

RDU: ¿En qué ámbitos o medios desarrolla su tarea un divulgador de la ciencia?

DG: En mi caso, aun siendo un científico profesional, dedico buena parte de mi tiempo a la comunicación pública de la ciencia en medios gráficos como diarios y revistas; televisivos, en la conducción de un programa de TV y mi participación en otros, y libros, medio impreso en el que dirijo la colección “Ciencia que ladra”. Asimismo, participo de diversas actividades comunitarias de difusión de la ciencia, como charlas, conferencias, muestras, campamentos, etcétera.

RDU: ¿Qué cualidades y visión debe tener un divulgador de la ciencia?

DG: Mantener la capacidad de sorprenderse; apasionarse por la mirada científica del mundo, y ser capaz de transmitirla con la misma pasión. Además, mantener el rigor científico, aun utilizando las herramientas del divulgador: analogías, metáforas, historias, ficción, humor, historia, etcétera. También identificar las historias de la ciencia que sean ideales para ser comunicadas a diversos públicos, logrando distintos niveles de lectura.

RDU: ¿En qué momento surge el propósito de que la ciencia debe ser amena y entretenida?

DG: ¡La ciencia es amena y entretenida! De esto se desprende que en su difusión la ciencia no tiene por qué dejar de serlo... La ciencia es una actividad profundamente humana, con todas las características que eso conlleva.

RDU: ¿Esto significa que la enseñanza de las ciencias debe ser menos solemne?

DG: La seriedad no se lleva bien con la solemnidad. La enseñanza de la ciencia debe ser una aventura: la única forma de aprenderla es haciendo ciencia, formulando preguntas y experimentando. Se requiere una dosis de buen humor y creatividad y, sobre todo, una sólida formación que permita al profesor acompañar al alumno por los universos desconocidos que se vayan presentando.

RDU: ¿La divulgación de la ciencia debe ser dirigida sólo a los jóvenes?

DG: ¡Por supuesto que no! El pensamiento científico es el mayor invento de la humanidad, y un tesoro que debe ser compartido por todas las edades. Sin embargo, es cierto que hay un importante prejuicio que dice que la mayoría de las actividades divulgativas deben ser para niños y jóvenes. A veces los mayores lo utilizan como excusa para no participar o para hacerlo, esgrimiendo como razón "que hay que acompañar al niño"... Así como los niños nacen artistas, como Picasso, también nacen científicos, y es nuestro deber mantener vivo el entusiasmo por conocer, por preguntar, por querer saber, a cualquier edad. En los jóvenes y adultos, particularmente, la divulgación científica tiene el objetivo de acompañar la formación de los ciudadanos.

RDU: ¿Cuál es el proceso ideal para la divulgación de la ciencia en la sociedad?
¿Investigador-público o investigador-divulgador-público?

DG: Todo proceso es válido: el fin justifica la divulgación. Hay científicos con excelente discurso y extroversión para cualquier tipo de público. Otros requieren de la colaboración más estrecha del divulgador. Pero en todo caso, este último debe tener una formación que le permita comprender y captar la esencia de la investigación que se quiere comunicar.

RDU: ¿Cómo sería una sociedad interesada en la ciencia?

DG: Una utopía...

RDU: ¿Qué papel juegan los medios electrónicos como instrumentos para la divulgación de la ciencia?

DG: En estos tiempos de fugacidad y multiplicidad de la información, no se puede luchar contra los molinos: debemos unirnos a ellos. Los medios electrónicos son en este momento un excelente formato para diseminar información masiva y rápidamente. Hay que aprovechar lo que tienen para ofrecer su instantaneidad, la posibilidad de los hipertextos, las animaciones y la interactividad.

RDU: ¿Considera que una revista digital es un medio idóneo para la divulgación de la ciencia en las universidades?

DG: Sí, siempre y cuando no se inunde de formatos, medios e información: el riesgo es que en una maraña de comunicaciones, el público tienda a escaparse como se debe huir de un laberinto: por arriba.

RDU: ¿En este sentido el investigador que publica un artículo en una revista electrónica académica se convierte en un divulgador?

DG: No: una revista académica está destinada a nuestros pares investigadores, con un lenguaje unívoco y reglas retóricas, icónicas, de filtro y referato, muy diferentes a los medios de divulgación científica.

Vínculo en Youtube de Diego Golombek:

<http://www.youtube.com/watch?v=DHTZ47SQ76Y>